

Ensayo: El tiempo, la opresión y la memoria en *El 18 Brumario* de Marx: una lectura crítica con Dominick LaCapra

Lucía de Lourdes Agraz Rubin ¹

¹ Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Cuernavaca, Morelos. México

E-mail: luciaar@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-4508-9128>

Resumen: La noción de tiempo en la historia no es neutra. Hay un tiempo lineal que instauran las clases dominantes, en particular la burguesía que, mediante su discurso hegemónico, crean la idea de un tiempo progresivo. Esta ficción cumple una función política: sostener el *statu quo* y garantizar la reproducción de la dominación. Por otro lado, se encuentra la experiencia temporal de los oprimidos, marcada por la repetición de la exclusión y el silenciamiento. En esta temporalidad, las condiciones de explotación, miseria y violencia social vuelven una y otra vez. La lectura crítica que elabora este texto sobre la interpretación de la historia que hace Dominick LaCapra y su concepto de trauma y la necesidad de apropiación de memoria, revela la irrupción del anacronismo. Esta conceptualización permite comprender cómo los colectivos que no logran elaborar sus memorias permanecen atrapados en un ciclo vicioso. Bajo esta lectura de la historia, se revisa la temporalidad que Karl Marx expone en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, donde muestra cómo el tiempo que experimenta el oprimido retorna y revela en la lucha de clases la explotación heredada como tragedia y también como farsa. La articulación entre ambos pensadores permite reflexionar sobre la necesidad de la reapropiación de la memoria y un discurso que los represente como un campo de lucha política que posibilite la resistencia.

Palabras clave: Tiempo lineal, tiempo del oprimido, trauma, resistencia, memoria, anacronismo.

Abstract: The notion of time in history is not neutral. There is a linear time imposed by the dominant classes, particularly the bourgeoisie, who, through their hegemonic discourse, create the idea of progressive time. This fiction fulfills a political objective: to maintain the *status quo* and guarantee the reproduction of domination. On the other hand, there is the temporal experience of the oppressed, marked by the repetition of exclusion and silencing. In this temporality, the conditions of exploitation, misery, and social violence return again and again. The analysis developed in this text, based on Dominick LaCapra's interpretation of history and his concept of trauma and the necessity of memory appropriation, reveals the irruption of anachronism. This conceptualization allows us to understand how collectives that fail to work through their memories remain trapped in a vicious cycle. From this perspective on history, we also revisit the temporality that Karl Marx presents in *The Eighteenth Brumaire of Louis Bonaparte*, where he shows how the time experienced by the oppressed returns and reveals, in the class struggle, exploitation inherited both as tragedy and as farce. The articulation between these two thinkers allows to reflect on the necessity of the reappropriation of memory and of a discourse that represents the oppressed as a political field of struggle that enables resistance.

Keywords: Linear time, time of the oppressed, trauma, resistance, memory, anachronism.

*La tradición de todas las generaciones muertas
oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos*

Marx

Introducción

El tiempo constituye un motor principal para la historia que articula los tiempos diversos (pasado, presente y futuro) que interactúan en los procesos sociales y políticos complejos. Por el contrario, la historia como disciplina, organiza cronológicamente hechos y períodos rígidos de tiempo. Un análisis crítico de la historia requiere una revisión de los conflictos entre narrativas diversas y la memoria. Esta revisión es necesaria ya que nunca es una elección neutra cuando se trata de la memoria de los grupos silenciados y oprimidos. Es producto de un conflicto entre un tiempo lineal y un tiempo otro, ya sea fragmentado o que retorna. La concepción lineal y progresiva de tiempo de la historia misma es producto de la visión de la burguesía que supone un tránsito acumulativo a

formas de desarrollo. Contrapuesto a este concepto del tiempo, tanto Marx en *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, como Dominick LaCapra en sus reflexiones en *Historia en tránsito: experiencia, identidad y teoría crítica*, revelan un tiempo otro lleno de retornos y anacronismos. Marx muestra que la historia aparece “una vez como tragedia y la otra como farsa” (Marx, 1852/2006: 13). LaCapra, por su parte, abre un análisis sobre las huellas del pasado que reaparecen para los colectivos cuando no hay algo resuelto. Hacer una lectura crítica en ambos autores tiene por objeto pensar que la historia de los grupos oprimidos no es un mero relato de continuación, sino una experiencia marcada por la dominación que engendra violencias, la más aniquiladora de todas: el silenciamiento. El tiempo es por lo tanto un concepto atravesado por el poder y la disputa por la memoria que impone qué y quiénes pueden ser recordados u olvidados. Como advierte Orwell en 1984: “Quien controla el pasado controla el futuro. Quien controla el presente controla el pasado” (Orwell, 2003: 19). El tiempo histórico no es lineal más que para la burguesía y se manifiesta como repetición, hasta que los oprimidos y silenciados disputan la memoria y el discurso que fueron instrumentos de dominación. Analizar el tiempo desde esta perspectiva permite mostrar que colectivos marginados y explotados pueden convertirse en una fuerza inicial transformadora al reapropiarse la memoria abriendo posibilidades de resistencia.

El concepto de tiempo e historia en LaCapra

El tiempo no puede entenderse bajo una lógica de progreso lineal hasta llegar a la idea de *fin de la historia* introducida por la economía de mercado (LaCapra, 2019: 16). Afirmar que la *historia ha concluido* es una forma que legitima y normaliza las condiciones sociales, políticas y económicas actuales, auspiciadas por el mercado capitalista y limitada acción política. Lo anterior sugiere que no hay posibilidades de un cambio histórico fuera del sistema actual basado en la imposición de la idea de un tiempo lineal como estrategia ideológica que perpetúa estructuras dominantes.

La historia como disciplina concibe los sucesos que acontecen en el tiempo como un proceso de causa y efecto. Por el contrario, LaCapra desarrolla el concepto de *trauma* como el elemento que irrumpe en el tiempo lineal produciendo anacronismos (LaCapra, 2019: 164). Las personas o los colectivos que no han podido reapropiarse una memoria propia sobre aquella impuesta y opresora se encuentran en una temporalidad de repeticiones. De ahí la importancia que señala LaCapra de que los grupos marginados se apropien de la memoria porque ésta abre una posibilidad de futuro diferente si críticamente el colectivo reelabora el pasado. Reapropiarse de la historia o disputar un lenguaje dominante no produce la historia, no cambia el pasado, pero sí abre una posibilidad, expone la necesidad de que el grupo oprimido recupere su memoria y construya una narrativa propia:

Uno de mis objetivos es esclarecer el concepto de experiencia, sobre todo en lo que atañe a la comprensión histórica. En la década pasada, los historiadores han tomado o retomado la cuestión de la experiencia, en particular respecto de los grupos no dominantes y de problemas

tales como la memoria en relación con la historia. El giro experiencial ha provocado un creciente interés en la historia oral y el rol que ésta desempeña en la recuperación de las voces y experiencias de los grupos subordinados u oprimidos, de los que quizás no ha quedado rastro suficiente en los documentos e historias oficiales. (LaCapra, 2019: 17)

En este sentido, los feminismos, a través de la interpretación y la recuperación de la memoria, abren un espacio político y social en que sus voces habían sido históricamente excluidas. La reivindicación zapatista de la memoria indígena y campesina marginada rompe con la modernidad neoliberal resistiendo con otras formas de vida comunitaria y autonomía. El movimiento de discapacidad oponiéndose a las estructuras que históricamente han justificado la marginación por medio del déficit, se opone también al discurso capacitista hacia una reivindicación por derechos y justicia social. Finalmente, el último movimiento que ha saltado a la escena política es el del colectivo neurodivergente, específicamente por las personas autistas, que suman esfuerzos para elaborar una memoria del grupo y una resistencia que disputa el discurso y las categorías que históricamente los han patologizado. Estas resistencias son ejemplos vivos de anacronismos que irrumpen en el tiempo lineal de la sociedad burguesa. El aporte de LaCapra radica en el análisis de la tensión entre repetir la historia heredada y poderla revisar críticamente. La historia de los oprimidos no es por tanto una sucesión de hechos externos, sino un tiempo discontinuo, disputable y con posibilidad de resistencia bajo categorías discursivas propias.

A propósito de 18 Brumario y el tiempo del oprimido

El 18 Brumario de Luis Bonaparte (1852) es escrito por Marx como texto político para analizar los fenómenos políticos y la lucha de clases. Muestra una serie de repeticiones de opresiones a la *masa informe* de grupos más marginados, el lumpenproletariado, bajo un control sistemático de élites dominantes (Marx, 1852/2006: 62). El lumpenproletariado, todos aquellos desposeídos urbanos que no son reconocidos ni social ni políticamente, son instrumentalizados por Bonaparte para dar el golpe de estado en 1851. Marx centra también su análisis en la opresión económica y social del campesinado que experimenta una continua repetición de la miseria:

Los campesinos, defraudados en todas sus esperanzas, oprimidos más que nunca, de una parte, por el bajo nivel de los precios de los cereales y, de otra parte, por la carga de las contribuciones y por el endeudamiento hipotecario, cada vez mayores, comenzaron a agitarse en los departamentos. (Marx, 1852/2006: 57)

Para someter las protestas, las clases dominantes optaron por una represión y control social a través de una *abatida furiosa* y un *sistema de espionaje* policiaco, eclesiástico y burocrático (Marx, 1852/2006: 57). Esta espiral de opresión retorna cada vez con más fuerza y de igual manera la represión. Según lo explica Marx, las élites perciben amenazante a la lucha por las libertades civiles que concederían mayor autonomía a los grupos marginados: “Las llamadas libertades civiles y los organismos de progreso atacaban y amenazaban, al mismo tiempo, en la base social y en la cúspide

política, a su dominación de clase, y por tanto se habían convertido en socialistas” (Marx, 1852/2006: 58). Este pasaje ilustra cómo cualquier avance de los oprimidos es estigmatizado y castigado por la clase dominante y, por lo tanto, el discurso de las libertades busca ser vaciado de su contenido para poder ser manipulado. Marx también describe la práctica dominante de mantener la ilusión del cambio mientras resguarda la estructura de poder y utiliza el discurso ideológico para perpetuar la dominación: “Francia exige ante todo tranquilidad” (Marx, 1852/2006: 58). Sistemáticamente, la historia de los oprimidos se configura como un eterno retorno de levantamiento y represión.

El tiempo de los oprimidos que analiza Marx muestra que no es un tiempo lineal o que lleve al progreso o a la liberación, por el contrario es un tiempo repetitivo de miseria y devaluación de su trabajo, en el que reaparecen formas de represión cada vez más violentas. Es también un tiempo fracturado por la explotación económica marcada por el ciclo agrícola y enmascarado por la farsa política, que en este evento histórico está encarnado en Bonaparte y en su ejercicio de la manipulación ideológica (Marx, 1852/2006: 62). En este plano ideológico, la política es un teatro que maquilla el mismo orden de dominación bajo un control de la memoria del pasado y que bajo un mandato de tranquilidad, de mantener el *statu quo*, utiliza la historia para someter y oprimir a los mismos grupos.

La tragedia heredada es que estos grupos no son solamente económicamente explotados, sino que no tienen una representación política. Es una de las razones por las que son instrumentalizados por Bonaparte, quien se erige como jefe del lumpenproletariado, al ser él un representante del discurso dominante y de una élite no silenciada por la historia:

Este Bonaparte, que se erige en *jefe del lumpemproletariado*, que sólo en éste encuentra reproducidos en masa los intereses que él personalmente persigue, que reconoce en esta hez, desecho y escoria de todas las clases, la única clase en la que puede apoyarse sin reservas, es el auténtico Bonaparte, el Bonaparte *sans phrase*. (Marx, 1852/2006: 67)

Bonaparte utiliza como un parásito a las masas explotadas para soportar su ejercicio de poder, para conseguir sus propios fines gracias a la grieta que se abre en la fragmentación entre estos, en su nula representación social y política.

Volviendo al epígrafe que inaugura este ensayo: “La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos” (Marx, 1852/2006: 13) punto de encuentro con una lectura crítica de *Historia en Tránsito* de Dominick LaCapra: si los grupos oprimidos no elaboran una memoria de grupo y se apropian de un discurso que abra otras posibilidades, están sentenciados a revivir el trauma y la tragedia heredada infinitamente. No elaborar narrativas que los representen, categorías para nombrarse y para resistir el discurso dominante, es una perpetuación del silenciamiento y del hecho de ser absorbidos por el discurso dominante al utilizar sus mismas categorías.

Una conclusión sobre el tiempo lineal y el tiempo del oprimido.

El tiempo no lineal que presenta *El 18 Brumario* muestra que la historia se repite y que no avanza para los oprimidos de manera recta, sino que retorna con los mismos fantasmas del pasado, incluso más violentos cada vez. Este tiempo no está cerrado, no está terminado, es anacrónico. Vuelve siempre de manera conflictiva y persistente en tanto explotación y manipulación. El tiempo no lineal abre las posibilidades de la lucha de clases, y es donde puede ser apropiado e incluso transformado. En caso de que esto no suceda, está condenado a repetirse. La concepción lineal del tiempo es producto de la sociedad burguesa que presenta una lógica histórica que encadena un suceso con otro hacia un fin. Por el contrario, *El 18 Brumario* muestra que el tiempo de los oprimidos es un retorno que en la degradación del presente interactúa con la fuerza del pasado:

Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos. (Marx, 1852/2006: 13)

El pasado no es un archivo inerte, como pretende presentarlo la clase dominante, es una fuerza que a través del motor del tiempo, retorna y oprime. El tiempo lineal oculta la opresión bajo la lógica del progreso; y el tiempo fragmentado que revelan Marx y LaCapra es el de una necesidad de lucha que no se libra exclusivamente contra las condiciones materiales de explotación, sino que requiere una reapropiación de la memoria y del discurso para que los oprimidos puedan transformar el trauma en posibilidades de resistencia. **P**

Bibliografía

LACAPRA, Dominick (2019). *Historia en tránsito: experiencia, identidad, teoría crítica*. Gedisa.

MARX, Karl (1852/2006). *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* (W. Roces, Trad.). Siglo XXI Editores.

ORWELL, George (1949/2003). 1984 (M. Solà Llovet, Trad.). Tusquets Editores.



Acceso Abierto. Este artículo está amparado por la licencia de Creative Commons Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0). Ver copia de la licencia en: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>